



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-
Compartir Igual 4.0 Internacional



Algunos retos del currículum y la didáctica en las universidades públicas. Incertidumbres y posibilidades en la post pandemia

Lourdes M. Chehaibar Náder

Trayectorias Universitarias, 10 (18), e151, 2024

ISSN 2469-0090 | <https://doi.org/10.24215/24690090e151>

<https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias>

Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Algunos retos del currículum y la didáctica en las universidades públicas. Incertidumbres y posibilidades en la post pandemia¹

Some challenges of curriculum and didactics in public universities.
Uncertainties and possibilities in the post-pandemic

Lourdes M. Chehaibar Náder

<https://orcid.org/0009-0002-6363-5890>

lourdeschehaibar@gmail.com

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación,
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RESUMEN

A partir de la mirada de la educación como un derecho humano fundamental, este texto recoge reflexiones sobre algunos de los retos más ingentes del currículum universitario y la didáctica de la educación superior, emanadas de la experiencia durante la pandemia por COVID 19 y de los nuevos rasgos que la educación superior universitaria perfila en una postpandemia plagada de incertidumbre en los ámbitos nacionales, regionales y planetarios.

Desde este posicionamiento, con un sustrato en la pedagogía crítica latinoamericana, el trabajo bosqueja algunas rutas para replantear el currículum y la didáctica, en aras de atender tanto viejos problemas en el desarrollo de nuestras tareas formativas, particularmente en las universidades públicas, como retos recientes emanados de los cambios que esa pandemia mundial trajo al espacio de la educación superior.

ABSTRACT

From the perspective of education as a fundamental human right, this text collects reflections on some of the greatest challenges for university curriculum and the didactics of higher education, emanating from the experience during the COVID 19 pandemic and the new traits that institutions of higher education are giving shape to in a post-pandemic world plagued by uncertainty at national, regional and global levels.

From this position, with a substratum in Latin American critical pedagogy, the work outlines some routes to rethink the curriculum and didactics, in order to address both old problems in the development of our educational tasks, particularly in public universities, and also more recent challenges resulting from the changes the global pandemic brought to the higher education space.

¹ Este texto retoma, ajusta y actualiza lo planteado en un panel realizado, en septiembre de 2022, en el marco de las 4^o Jornadas sobre las prácticas docentes en la Universidad Pública, convocadas por la Universidad Nacional de la Plata.

PALABRAS CLAVE

educación superior,
currículum,
didáctica,
postpandemia

KEYWORDS

higher education,
curriculum,
didactics,
post-pandemic



INTRODUCCIÓN

Enfrentamos una condición de crisis civilizatoria, precariedad, descontento, desigualdades y violencias, un contexto de incertidumbres en todos los ámbitos de la vida social, económica, política y cultural, que ensombrece el futuro de la humanidad y del planeta. Y este contexto, que caracteriza las tensiones que día a día vivimos en el mundo-mundos como designa Alicia de Alba (2021), nos interpela a reflexionar en las rutas necesarias para construir mejores países, educación, universidades, condiciones de salud pública, un ambiente sustentable, desarrollo económico, social y cultural con equidad, en fin, para contribuir a la construcción de esos mejores mañanas desde diferentes trincheras, para imaginar utopías viables, desde las construcciones sustentadas en miradas pedagógicas y críticas, con óptica latinoamericana.

parto de considerar que la educación, derecho humano fundamental, bien social y público, no comercializable, que requiere protección y compromiso del Estado en todos los órdenes de gobierno, es un arma central para conseguir las transformaciones indispensables y necesarias para alcanzar esos nuevos horizontes, una educación que venza la condición de desigualdad y busque la pertinencia de su quehacer en el despliegue de las tareas formativas que corresponden, en este caso, a las universidades, especialmente a las instituciones públicas.

Por eso parto de considerar que la educación, derecho humano fundamental, bien social y público, no comercializable, que requiere protección y compromiso del Estado en todos los órdenes de gobierno, es un arma central para conseguir las transformaciones indispensables y necesarias para alcanzar esos nuevos horizontes, una educación que venza la condición de desigualdad y busque la pertinencia de su quehacer en el despliegue de las tareas formativas que corresponden, en este caso, a las universidades, especialmente a las instituciones públicas.

Desde esa mirada, a continuación, planteo algunos rasgos de la problemática que hoy enfrentamos para, luego, abordar algunas estrategias que me permito sugerir e impulsar para enfrentar diversos retos en el futuro inmediato y mediato hacia la construcción de utopías viables.

UN BOSQUEJO PROBLEMÁTICO

La pandemia de COVID 19 trastocó diversas esferas de la vida del planeta y dejó huellas en salud, educación, socialización, cultura y muchos ámbitos más; evidenció las trampas de una imagen de globalización armoniosa para exponer los rasgos de una brutal desigualdad y diversas disfuncionalidades y deterioros en el planeta. Pero en paralelo, al retar nuestra cotidianidad e interpelar nuestros hábitos, abrió oportunidades de reflexión y cambio.

De acuerdo con estudios publicados en 2022 por el BID (2022) y por la UNESCO (2020 y 2022), 168 millones de jóvenes en América Latina y el Caribe perdieron, en promedio, 237 días de clases por la pandemia; se estima que 3,5 millones de estudiantes quedaron fuera de la escuela en toda el área; se trata de un retroceso de alrededor de dos décadas en la escolaridad de la región. Como resultado de esto los estudiantes de niveles socioeconómicos más bajos sufrirán brechas de aprendizajes acumuladas de 2.5 años en comparación al rendimiento escolar de sus pares en los quintiles más altos. Además, se reportan diversos daños en el mundo laboral, donde hay desempleo, informalidad y pérdida de ingresos; también hay un impacto socioemocional en estudiantes, y un aumento de la violencia intrafamiliar, entre otras muchas perturbaciones.

La desigualdad, rasgo estructural de América Latina y el Caribe (ALyC), no sólo no ha disminuido, sino que se vio acechada y ampliada. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2019) el 10% más rico en América Latina acumula el 37% de los ingresos, mientras que el 40% más pobre sólo alcanza el 13%. Y el Mapa de

la Desigualdad de Ingresos (PNUD, 2022) nos alerta sobre el aumento de las desigualdades en todo el mundo.¹

En todas las esferas -y en consonancia con todos los estudios- encontramos que siempre sufren mayores menoscabos los estudiantes vulnerables, los que habitan zonas rurales, las mujeres y los indígenas,² como puede verse en el siguiente texto de la CEPAL (2022, p. 11):

América Latina y el Caribe está marcada por una matriz de desigualdad social cuyos ejes estructurantes — el estrato socioeconómico, el género, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial, el territorio, la situación de discapacidad y el estatus migratorio, entre otros— generan escenarios de exclusión y discriminación múltiple y simultánea. Debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), las grandes brechas sociales estructurales se han exacerbado, y no es casual que la región haya sido una de las más afectadas por la pandemia en términos sanitarios, sociales y económicos, lo que evidencia que los costos de la desigualdad son insostenibles.

En el ámbito educativo esta crisis global retó certezas sobre viejos saberes, quizá estereotipados o anquilosados, alrededor de las formas de enseñanza, las relaciones y vínculos con nuestros estudiantes y colegas, el sentido y utilidad de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la importancia del acercamiento físico, las emociones, las sensaciones, entre muchos otros temas. Constituyó una experiencia arrolladora, que ha dejado una gran marca en todos los ámbitos de la vida y las interacciones. Y esa experiencia también ha provocado una reiteración sobre la necesidad del cambio, porque la escuela y la universidad cerradas, inhabitadas, no eran una posibilidad que estuviera contemplada; las diversas estrategias que se utilizaron para dar “continuidad” a la educación en la no presencialidad tampoco estaban previamente trazadas, se fueron haciendo en la marcha, con aciertos y errores, y la denominada “nueva normalidad”, el regreso a la presencialidad, acusa rasgos impensados e inesperadas problemáticas.

En México -y en el mundo- se han documentado ampliamente las

2 El *Mapa de la desigualdad de ingresos* (PNUD, 2022) establece que, en todas las regiones del mundo, el decil superior percibe entre un 35 % y 60 % de la proporción del ingreso y llega a ser más en algunos países del sub-Sahara africano. En el caso de nuestros países, en México el 40% de la población alcanza el 5.54% de los ingresos, mientras que el 10% obtiene el 57.35%; en Argentina estos índices son el 10.19 y el 42.78% respectivamente.

3 Ver diversos estudios, como: CEPAL, 2020 y 2022; OIT, 2020; OXFAM, 2022 y 2023; UNESCO, 2020 y 2022.

problemáticas enfrentadas por estudiantes y maestros a lo largo de los últimos tiempos para dar cauce a lo que se llamó “educación remota de emergencia”,³ problemáticas como la falta de infraestructura tecnológica en las instituciones educativas, falta de acervos digitales, rigidez en las normas y procedimientos para la gestión escolar, deficiencias en las condiciones de conectividad, de hacinamiento en las viviendas, de manejo de las TIC tanto de maestros como de estudiantes, entre otras muchas.⁴ También se han estudiado opiniones de los estudiantes sobre la experiencia de la educación en línea⁵ y sobre los efectos en su salud física y emocional.⁶

En México -y en el mundo- se han documentado ampliamente las problemáticas enfrentadas por estudiantes y maestros a lo largo de los últimos tiempos para dar cauce a lo que se llamó “educación remota de emergencia”, problemáticas como la falta de infraestructura tecnológica en las instituciones educativas, falta de acervos digitales, rigidez en las normas y procedimientos para la gestión escolar, deficiencias en las condiciones de conectividad, de hacinamiento en las viviendas, de manejo de las TIC tanto de maestros como de estudiantes, entre otras muchas.

Asimismo, se incrementó el abandono escolar, mayoritariamente por falta de condiciones económicas de las familias, así como de las condiciones de inequidad por razón de género y, particularmente, el aumento de la violencia hacia las mujeres (ver BID, 2022). La pandemia encontró un sistema educativo con deficiencias y desigualdades que se profundizaron en el contexto de la emergencia sanitaria de múltiples formas. Un ejemplo: en México la cobertura por grupo de edad bajó en casi todos los tipos y niveles educativos: casi 6% en preescolar, uno en primaria, 3 en media superior y 0.2 en superior (SEP, 2021).

Estos informes y estudios, así como mi experiencia personal en las plataformas habilitadas por las instituciones de educación superior

4 Ver, por ejemplo, los informes realizados por la Comisión para la Mejora de la Educación (MEJOREDU) del gobierno de México entre 2020 y 2021.

5 Ver, por ejemplo, *Informe de la Encuesta Nacional COVID-19: la comunidad estudiantil ante la emergencia sanitaria* (2022). SEP, ANUIES, UANL, México. (La encuesta se realizó entre octubre y noviembre del 2021 y en ella participaron más de 273 mil estudiantes de 485 instituciones de todas las entidades federativas)

6 El 67.9% de los encuestados refiere sensaciones negativas respecto a las clases a distancia. *Ibid.* página 57.

7 “...55.6% los estudiantes manifestaron un incremento en los niveles de ansiedad, depresión y estrés respecto a cómo se sentían antes de la pandemia” *Ibid.* página 66.

(IES) y en el regreso a las clases presenciales, nos dan la oportunidad de valorar los efectos y pérdidas en los académicos y estudiantes, y nos obligan a planear alternativas diferentes en cada campus, nivel y área de conocimiento. A partir de ello podemos repensar la responsabilidad social de las universidades en las formas de apuntalar una formación crítica e integral para los estudiantes, especialmente para los que menos tienen, que implican valorar, en cada caso, los tipos de rezagos educativos y plantear salidas pertinentes en su atención, sea para asuntos prioritariamente académicos, desde capacidades de lectura hasta pensamiento abstracto y formas de socialización, sea para atender su salud física y emocional, problemas de consumo de alcohol y sustancias adictivas (tabaco y drogas), o de violencia contra las mujeres.

Hacerse cargo de la situación actual y del aumento de las brechas de desigualdad implica considerar la diversidad y heterogeneidad de los jóvenes que ahora regresan a nuestras aulas, y de quienes no pudieron lograrlo y se han quedado en rezago; ello representa un reto pedagógico, didáctico y de gestión. La pandemia y el confinamiento han cimbrado y movilizad las premisas sobre el aula (y su espacialidad), el tiempo escolar (y su horario), los planes de estudio, las carreras universitarias y los posgrados, así como sobre la propia institución universitaria. El presente que nos interpela señala el dislocamiento de la institución escolar y sus rituales, de su conformación tradicional. Los parámetros de espacio y tiempo, los soportes tecnológicos y didácticos utilizados, las formas de interacción se han trastocado.

Hacerse cargo de la situación actual y del aumento de las brechas de desigualdad implica considerar la diversidad y heterogeneidad de los jóvenes que ahora regresan a nuestras aulas, y de quienes no pudieron lograrlo y se han quedado en rezago; ello representa un reto pedagógico, didáctico y de gestión.

Para ser protagonistas de mejores futuros, las universidades tenemos que rescatar nuestras mejores virtudes y transformar nuestros mayores defectos. Renovar desde los fundamentos e historia de nuestras instituciones; aprovechar la arrolladora experiencia de la COVID 19 para diseñar y promover estrategias que den cauce a esos mañanas, permitirnos miradas que irrumpen, que fracturen, que cuestionen los marcos anquilosados de la universidad y sus curricula, al construir estrategias múltiples, rutas de compromiso académico como las que bosquejo en el siguiente apartado.

BÚSQUEDAS Y PROYECTOS

En lo que toca a la articulación del curriculum universitario y la didáctica, la post pandemia nos ha brindado una oportunidad pedagógica, la de abonar en la construcción de una didáctica de la presencialidad y de la virtualidad, que permita hacer de la experiencia educativa, tanto dentro de los espacios áulicos como en la mediada por tecnologías, un proceso significativo y productivo para todos los sujetos sociales involucrados. Esto conlleva crear rutas para: potenciar las habilidades digitales de docentes y estudiantes; promover un trabajo conceptual y metodológico en el ámbito didáctico; construir herramientas tecnológicas con un verdadero y profundo sentido pedagógico, para que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) sean mediadoras productivas para el aprendizaje y los conocimientos pertinentes y significativos; poner al centro el pensamiento didáctico, no la mediación instrumental de las TIC sino la potencialidad de la didáctica como estrategia docente para promover diálogo, problematización, argumentación, y dar cabida a procesos de evaluación de corte formativo, no reducidos a la calificación y el control.

Esto conlleva crear rutas para: potenciar las habilidades digitales de docentes y estudiantes; promover un trabajo conceptual y metodológico en el ámbito didáctico; construir herramientas tecnológicas con un verdadero y profundo sentido pedagógico, para que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) sean mediadoras productivas para el aprendizaje y los conocimientos pertinentes y significativos; poner al centro el pensamiento didáctico, no la mediación instrumental de las TIC sino la potencialidad de la didáctica como estrategia docente para promover diálogo, problematización, argumentación, y dar cabida a procesos de evaluación de corte formativo, no reducidos a la calificación y el control.

En esta línea de pensamiento y preocupaciones didácticas, cabe destacar que las experiencias y la creatividad desplegadas por los docentes para acercarse a la distancia con sus estudiantes, para redefinir formas de acercarse a los saberes, para acompañar condiciones afectivas y emocionales durante la emergencia sanitaria, fueron notables y deben ser estudiadas y compartidas con el fin de promover una pedagogía solidaria, cooperativa, orientada al bien común, contrapuesta a una pedagogía de la competencia, productivista, consumista, orientada al bien individual. Es por ello necesario reflexionar y hacer propuestas serias sobre la renovación y configuración de un vínculo pedagógico

fructífero y situado en el horizonte de la incertidumbre y las posibilidades de cambio.

Esto implica que estamos y estaremos transitando, como docentes, a prácticas renovadas de enseñanza y de aprendizaje, sobre las que es indispensable reflexionar y compartir. En el regreso a los salones de clase se dan, en paralelo, intensas emociones de los estudiantes por interactuar, entusiasmo de volver a convivir y aprender en colectivo, que son muy alentadoras; pero también se manifiesta una terrible dependencia, quizá “adicción”, a los celulares como referente permanente de la misma interacción y convivencia, como herramienta central de comunicación y de vinculación con sus pares y con los saberes. Estos nuevos comportamientos pueden confrontarse con la indispensable restauración del vínculo pedagógico y con los saberes socialmente productivos vinculados con la solidaridad, la empatía, la colectividad, las luchas por la justicia y la equidad.

Estas posibles “secuelas” de la escasa interacción durante la pandemia, las carencias en la vida social y cultural de los jóvenes también tienen que ser trabajadas con ellos, porque afectaron sus capacidades de expresión, de compromiso colectivo, de goce estético. La escuela, presencial y mixta, debe recomponerse como espacio para aprender con otros, para formar ciudadanía, para la convivencia armónica en entornos seguros, sustentables, sin violencia, éticos y cívicos, con una mirada preponderantemente colegiada y colectiva, con perspectiva de género y respeto irrestricto a los derechos humanos.

Además de reconectar a los estudiantes, y a nosotros como academia, con el mundo político, social, y cultural, vale la pena mirar también hacia el mundo del trabajo, donde el docente promueva el trabajo por proyectos, estudios de caso o problemas eje, en una articulación docencia-investigación-servicio sobre problemas reales; acercamientos contrapuestos a los currícula donde predominan contenidos enciclopédicos, uni-disciplinares y fragmentados, sin relevancia para los estudiantes y su inserción sociohistórica.

En lo que toca al currículum, podemos afirmar que durante la pandemia y en los últimos años se evidenciaron múltiples deficiencias en los planes y programas de estudio, como rigidez y enciclopedismo, que deben ser revisados a profundidad en un esfuerzo colegiado y comprometido, un análisis honesto y exhaustivo de las ofertas de formación de bachilleres, profesionistas y posgraduados, que atiendan requerimientos formativos de trayectorias tradicionales e imprescindibles, así como nuevas e impensadas trayectorias y saberes, muchos de ellos vinculados a las tecnologías y a las nuevas

modalidades de trabajo. Implica repensar el curriculum en su vínculo con los distintos segmentos del mercado de trabajo y con sus futuras -probables, pero todavía poco determinadas- transformaciones, en contextos móviles y de inestabilidad en una mirada global.

Me refiero a proyectos curriculares pensados y contruidos como espacio de problematización y de controversia crítica, que encaran y confrontan la predominancia del mercado y del individualismo, las políticas de corte neoliberal y demandan el compromiso con otros valores. Proyectos curriculares que den cabida a aspectos centrales para el crecimiento humano y social, como la cuestión ambiental, la incorporación de los avances de las ciencias y la tecnología, el reconocimiento de la diversidad y la riqueza cultural de las naciones y las regiones, la perspectiva de género y de las sexualidades, la formación ciudadana y democrática, la defensa activa de los derechos humanos, el servicio a los otros.

Me refiero a proyectos curriculares pensados y contruidos como espacio de problematización y de controversia crítica, que encaran y confrontan la predominancia del mercado y del individualismo, las políticas de corte neoliberal y demandan el compromiso con otros valores. Proyectos curriculares que den cabida a aspectos centrales para el crecimiento humano y social, como la cuestión ambiental, la incorporación de los avances de las ciencias y la tecnología, el reconocimiento de la diversidad y la riqueza cultural de las naciones y las regiones, la perspectiva de género y de las sexualidades, la formación ciudadana y democrática, la defensa activa de los derechos humanos, el servicio a los otros.

En otro orden de ideas, cabe alertar sobre los riesgos de mercantilización dado el involucramiento de las corporaciones multinacionales (Google, Microsoft, Apple, Amazon, etc.) que se adentran en el curriculum, participan en la formación de los docentes y en la gestión y administración escolar, con fines de lucro, como constatamos en la pandemia; implica reconocer y resistir la tensión entre homogeneización y estandarización de los intereses corporativos multinacionales, frente la diversidad y heterogeneidad de nuestros países y regiones; así como dar lugar a las aportaciones locales en esta materia.

Parece también pertinente analizar y dar cauce de solución a las deficiencias y la rigidez en la gestión, la administración escolar y la normatividad de las IES, así como valorar mayor flexibilidad y enfática

colegialidad en el ejercicio y la proyección universitarias.

Por último, pero de gran importancia, es imprescindible poner en el centro el principio del financiamiento público a la educación, en todos sus tipos y niveles; demandar el aumento de la inversión pública, el desarrollo de la investigación en todas las áreas de conocimiento y los espacios de difusión de las culturas.

Estos son algunos de los retos que enfrentamos hoy y que implican, como siempre, un esfuerzo colectivo que permita transitar, con dificultades y aciertos, hacia una escuela inclusiva, solidaria, resiliente. Las respuestas que demos tendrán efectos en el ahondamiento abismal y no recuperable de la desigualdad o podrán ser elementos de transformación social que nos conduzcan a alcanzar nuevas utopías.

es imprescindible poner en el centro el principio del financiamiento público a la educación, en todos sus tipos y niveles; demandar el aumento de la inversión pública, el desarrollo de la investigación en todas las áreas de conocimiento y los espacios de difusión de las culturas.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2022). *Informe de la Encuesta Nacional COVID-19: La Comunidad Estudiantil ante la Emergencia Sanitaria*. Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Abizanda, B., Almeyda, G., Arias Ortiz, E., Berlanga, C., Bornacelly, I., Bos, M. S., Díaz, E., Dueñas, X., Elacqua, G., Elías, A., Fernández-Coto, R., Frisancho, V., García Moreno, V. A., Hernández Cardozo, J. C., Hincapie, D., Margitic, J. F., Marotta, L., Mateo-Berganza Díaz, M. M., Morduchowicz, A.,...Zoido, P. (2022). *¿Cómo reconstruir la educación postpandemia? Soluciones para cumplir con la promesa de un mejor futuro para la juventud*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <http://dx.doi.org/10.18235/0004241>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe* (LC/CRPD.4/3). <https://hdl.handle.net/11362/47922>

Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (2022). *Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad*. Oxfam Internacional. <https://www.oxfam.org/es>

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2020). *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por covid-19. Educación básica*. Ciudad de México.

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (2020). *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por covid-19. Educación media superior. Informe ejecutivo*. Ciudad de México

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (2021). *Comunidades escolares al inicio del confinamiento por SARS-CoV-2. Voces y perspectivas de los actores. Informe ejecutivo*. Ciudad de México.

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2021). *Experiencias internacionales de apoyo a la educación durante la emergencia sanitaria por covid-19. Balance y aportaciones para México. Educación básica*. Ciudad de México.

Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (2023). *Informe anual 2022-2023. Exponer verdades ante el poder*. www.oxfam.org

Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (2023). *La ley del más rico. Gravar la riqueza extrema para acabar con la desigualdad*. <https://oxfamMexico.org/>

de Alba, A. (1993). *Curriculum, crisis, mito y perspectivas*. Miño y Dávila editores.

de Alba, A., Chehaibar, L. M., Dosba de duluc, S., Marengo, R., y Puigrós, A.,(1993). *Panorama del curriculum universitario 1970-1990: México y Argentina. Cuadernos del CESU 33*. CESU-UNAM.

de Alba, A. (2007). *Currículum-Sociedad. El peso de la incertidumbre, la fuerza y la imaginación*. IISUE-UNAM.

de Alba, Alicia (2021). *Por un mundo-mundos mejor, donde quepamos todas y todos: de género, culturas originarias y temas relevantes. Perfiles educativos, 43(173), 3-5*.

Organización Internacional del Trabajo (2020). *Panorama Laboral en*

tiempos de la COVID-19. Nota técnica-Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe. <https://www.ilo.org/es/>

Organización de las Naciones Unidas Mujeres (2021). *Measuring the shadow pandemic violence against women during COVID-19.*

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020 – América Latina y el Caribe – Inclusión y educación: todos y todas sin excepción.*

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2022). *Cuando las escuelas cierran: el impacto de género del cierre de las escuelas por el COVID-19.*

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, El Colegio de México y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2022). *Danzar en las brumas: género y juventudes en entornos desiguales en América Latina y el Caribe.*

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2019), *Panorama general Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI.*

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2022). *Mapa de la desigualdad de ingresos: el 40 % más pobre y el 10 % más rico.* Data Futures Exchange. <https://data.undp.org/>

Puiggrós, A., Gagliano, R., Visacovsky, N., Zysman, A., M. Mercado (2004). *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina.* Homo Sapiens Ediciones.

Laboratorio de Investigación e Innovación en Educación para América Latina y el Caribe, SUMMA, (2022). *La voz docente: Por el derecho a una educación justa e inclusiva para América Latina y el Caribe. Encuesta regional de percepciones y prácticas docentes durante la pandemia Covid-19.* Banco Interamericano de Desarrollo.